

# OBSERVACIONES SOBRE EL MEDIO NATURAL DEL CAMPO DE GIBRALTAR Y ZONAS PRÓXIMAS EN LOS TEXTOS DE VIAJEROS POR ESPAÑA (SIGLOS XVIII Y XIX)

*José Manuel Recio Espejo*

Aula de La Naturaleza Nicolay Masyuk de la Universidad de Córdoba

## INTRODUCCIÓN

Para casi todos los viajeros que visitaron la península Ibérica durante los siglos XVIII y XIX, Gibraltar constituyó un objetivo y meta de obligado cumplimiento. Desde o hacia allí, las travesías hacia ciudades como Cádiz o Málaga se realizaron por mar, o mucho más frecuentemente mediante caballerías atravesando la geografía del interior del campo de Gibraltar, del litoral, del Estrecho, o de zonas próximas como la Serranía de Ronda o la costa mediterránea. Es por ello quizás por lo que se disponga de esta zona geográfica, una mayor y concisa información ambiental de la misma, frente a otras que fueron visitadas con una menor frecuencia e interés.

En los textos que estos elaboraron se encuentran interesantes comentarios y observaciones sobre el medio natural de las zonas que recorrieron, sobre la fauna y vegetación existentes, las condiciones climáticas reinantes así como interesantes descripciones de espacios naturales que poco o nada conocidos por entonces, despertaron fuertemente su interés. Es por ello por lo que sitios de tan elevado valor geográfico y ecológico como el peñón de Gibraltar, la bahía de Algeciras, la vía de La Trocha, la antigua laguna de La Janda, el río Guadiaro, los espacios de la cueva de El Gato y el Hundidero, la sierra Bermeja o la Hedionda fueron descritos con cierta precisión. Y con un carácter más general también lo fueron las interesantes observaciones que, sobre el clima y las nieves perpetuas que cubrían por entonces algunas de nuestras montañas más próximas, efectuaron estos mismos viajeros.

Estas descripciones ayudan a conocer la evolución y transformación sufridas por nuestra naturaleza desde aquella época, así como permitir aproximarnos al pensamiento medioambiental de la sociedad de por entonces, en un país atrasado, exótico y muy apartado de la modernidad europea, antes de la difusión y consolidación de textos decisivos como *El Cosmos* de A. Von Humbolt en 1858, el *Origen de las especies* de C. Darwin (1859) o *Los principios de geología* de C. Lyell de 1830.

En este trabajo realizamos un recorrido cronológico que nos lleva desde el texto de Guillermo Bowles de 1789, al de A. Chapman y W. S. Buck de 1893, como representantes estos, de los últimos viajeros naturalistas.

## ANÁLISIS DE TEXTOS

Como hemos comentado la primera obra por nosotros analizada ha sido la de Guillermo Bowles (1789), quien contactó en París en 1752 con el famoso marino y científico español Antonio de Ulloa, viniendo a España llamado por su compatriota el ministro irlandés de Carlos III Ricardo Wall, para reconocer las minas del reino, en especial las de Almadén. Apoyado en la obra *Viaje de España* de Antonio Ponz (1786), con dos discípulos y algunos compañeros recorrió grandes zonas de la Península habiéndonos legado una primera edición de sus experiencias en un texto de 1773. En relación al Campo de Gibraltar comenta lo siguiente: “Hay montañas enteras en España compuestas de piedra caliza, como la montaña de Gibraltar, a la cual disolvería seguramente una lluvia de ácido. Lo mismo es la de Morón, donde se hace la mejor cal que yo conozco”.

En otro orden de cosas encontramos:

Habiendo caminado dos horas por entre estas montañas blancas calcaricas, entramos en otra cordillera llamada Sierra vermeja, que corre al poniente hacia Málaga desde su principio llamada Cresta de gallo. Hay en esta sierra una singularidad muy rara, y es que extendiéndose paralelas y sus bases se tocan, la una es roxa y la otra blanca. La primera aunque un poco más alta, no conserva permanentemente la nieve; y la otra esta casi siempre cubierta de ella, de suerte que en el verano surte a todos los países circunvecinos para enfriar las bebidas. La blanca produce solo alcornoques y encinas, y la roxa no tiene ninguno de estos árboles, y está cubierta de abetes. Aquella contiene únicamente minas de hierro en pelotillas y ésta minas de otros muchos metales, excepto hierro. En fin, las aguas minerales de la blanca son marciales y vitrílicas, y las de la roxa sulfúreas, alcalinas y hieden como las de Coterets en los Pirineos de Francia.

**Richard Twiss** efectuó una estancia en nuestro país de unos diez meses, entre el 17 de noviembre de 1772 y el 7 septiembre de 1773, de los cuales, tres semanas las pasó en Gibraltar. De lo más interesante que encontramos en su texto es lo relativo a la zona de La Janda, la cual visita el día de 17 de julio, comentando :

Después de haber recorrido cinco leguas en unas casi ocho horas por un camino montañoso a través de alcornoques, llegamos hasta unas cabañas de barro, a las cuales se dignifica con el nombre del pueblo de Tahivilla. Después de nuestra siesta, fuimos a Vejer de la Frontera, que está a tres leguas, atravesando una llanura circular de alrededor una legua de diámetro, llena de cigarras y saltamontes y dejando una pequeña laguna llamada La Janda, que llegamos a ver a la derecha.

Desde Gibraltar hace varios intentos para pasar a Marruecos; cuando el viento lo permite desembarca en la costa de Tetuán, donde nos cuenta: “Una ciudad que está a unas cuatro millas de distancia, situada en la ladera de una colina, como pude claramente percibir desde donde nos encontramos”. No le permitieron entrar por orden del gobernador ya que ningún cristiano podía entrar en la ciudad por el asesinato de una mujer mora. Por ello dice finalmente: “Despedí a mi guía y volví a la playa regresando a Gibraltar.

Este autor realizó una de las primeras observaciones que hemos encontrado sobre la cueva de El Gato y el río Guadiaro, afirmando que “A dos leguas de Ronda observé que un torrente vertía en el río desde una caverna que estaba en el costado de una montaña que había enfrente”.

De un carácter más general pero estrechamente relacionado con la Comarca en la que nos centramos, son los interesantes comentarios realizados sobre las condiciones climáticas reinantes por entonces, relativas a las nieves de Sierra Nevada, una constante en casi todos los autores estudiados y que luego serán analizadas de nuevo, sobre las que escribe: “Sus cumbres están coronadas con nieve probablemente coetánea a las montañas y son tan altas que desde la cima de algunas que resultan accesibles se puede divisar el estrecho de Gibraltar, la costa de la Berbería y las ciudades de Tánger y Ceuta”.

**Francis Carter** en su obra *A journey from Gibraltar to Málaga* recorrió nuestra geografía por el año de 1773. Sobre el Estrecho dice lo siguiente: “El fenómeno más destacado de este paso es la corriente constante que tiene desde el Atlántico”, fenómeno que por entonces era comentado en la comunidad científica; describió los pasos migratorios de aves y sobre la otra orilla, sobre Abila, escribió: “La llaman también los moros actuales Alcudia y los españoles Sierra Jimena o montaña de los simios”.

La cueva del Gato vuelve a ser objeto de comentarios por parte de este viajero, esta vez mas extensos y específicos llegando a afirmar que “merece el primer puesto entre las maravillas de la serranía de Ronda; tiene casi una legua de larga y una altura increíble; el río Guadiaro, como ya he dicho, corre en su interior, añadiéndosele una corriente considerable que nace es esta misma cueva...”. Habiendo penetrado un cuarto de legua al parecer tuvieron que detenerse ante la existencia de un profundo lago, en cuyas orillas se veían al parecer las ruinas de un gran edificio.

Sobre sierra Blanquilla comenta que eternamente está cubierta de nieves y que al noreste destaca la sierra del Pinal, llamada Jamares por los moros, cuyos pinos proporcionan madera a Ronda y a los pueblos vecinos, constituyendo un refugio para la cabra montés, el jabalí y el lobo.

Joseph Townsend (1791) fue quizás el viajero con una mayor formación científica de todos los que nos visitaron. Estudió en Clare Hall, Cambridge y medicina en Edimburgo. Ordenado en la iglesia y Rector de Pewsey, mostró un interés por la paleontología y la geología. En 1770 visitó Francia, Holanda y Flandes.

Entra en la península Ibérica desde Francia y en Madrid se hospeda en el mismo hotel de Richard Twiss, 20 años antes. Conoce al director del gabinete de Historia Natural del Buen Retiro de Madrid, Eugenio Izquierdo. De Madrid a Sevilla viaja el 15 de febrero de 1787, efectuando algunos comentarios sobre las recién creadas poblaciones carolingias (nueve en total). Del viaje de Cádiz a Málaga lo más significativo que hace destacar es lo relativo al régimen de brisas y la posible desecación del mar Mediterráneo.

Sobre Gibraltar tan solo omenta: “Y antes del anochecer pasamos junto al estrecho de Gibraltar, donde tuve el placer de observar la altiva roca ante cuya visión cualquier corazón británico debe sentirse jubiloso recordando a sus bravos defensores...”. Otra discusión científica interesante que aborda lo hace en torno a los suelos y el salitre, pero con una terminología antigua y poco científica, citando a G. Bowles y con descripciones geológicas muy en la línea de este (esquistos, calizas, descripción de minerales, etc). Varias veces habla de la gran convulsión que ha afectado a la Tierra. Al margen de esto no hemos encontramos en su obra nada significativo sobre la Naturaleza del campo de Gibraltar, ni de los espacios naturales existentes en sus zonas más próximas.

John Carr nos visita en 1809. De su obra (*Descriptive travels in the southern and eastern parts of Spain and the Balearic Isles in the year 1809*), aun no traducida, hemos podido entresacar algunas connotaciones ambientales de sumo interés. Llega a Cádiz desde Londres, en el mes de julio; el día 18 ya puede ver desde el mar la especial forma cónica de la elevación de Medina Sidonia, según él denominada *Turk's Cap*.

Ya dentro de los límites campogibraltareños se detiene en las peculiaridades del viento de levante comentando: “...and a strong Levanter blowing, one of the effects of which is to cover the elevated summits of the rocks to the north-ward with thick foggy clouds”. Y sobre Gibraltar, lo siguiente: “The travellers will do well to pay a visit to Catalan Bay, situated at the base of the eastern side of the rock, which is there perfectly inaccessible: this spot is truly romantic and beautiful... we dined in refreshing coolness, although it was sultry hot on the other side of the rock.”

Durante su estancia en Cádiz relata algunas de las costumbres sociales de la época, de las cuales una de ellas es muy ilustrativa para aproximarnos a entender las condiciones climáticas de por entonces así como la evolución sufrida por este como consecuencia de la revolución industrial del siglo XX: *“From Alameda, we were invited to an ice-house, called a neveria, the largest and most fashionable in the city, and frequented by ladies of the highest rank... Some were drinking agras, a delightful beverage made of the juice expressed from the unripe grape and the tendrils, iced”*.

Más tarde al hablar de Sevilla vuelve hacer referencia al mismo aspecto afirmando: *“Here as at Cádiz, iced water with sugar-plumb in it is a luxury with the lower orders”*. Y en Granada escribió: *“The neverias here are much frequented, and the ices are deliciously made. A glass containing about half a pint may be had for the value of sixpence”*.

William Jacob (1809-1810) recorrió nuestras comarcas durante la invasión napoleónica. En el prólogo de la edición por nosotros manejada se comenta que Jacob posó su mirada en la naturaleza inhóspita, y en verdad sí que lo hizo, siendo uno de los viajeros que ha dejado unas de las mejores y más exactas descripciones de algunos de nuestros espacios naturales, y sobre todo el que más se aproximó a describir y cuantificar las nieves perpetuas que por entonces engalanaban nuestras montañas más elevadas.

“Desde Los Barrios empezamos a ascender la sierra, que aunque no es tan alta, es igualmente agreste con aquella cima llamada La Trocha a la espalda de Algeciras. Nos llevó cuatro horas alcanzar la cumbre de la sierra”.

La Trocha constituía una segunda opción para llegar o salir del campo de Gibraltar en dirección a Cádiz, frente al itinerario del litoral; discurría a través del “bosque de alcornocos” como se comentaba, mucho más corto pero arriesgado por los problemas de asalto y ataques de bandoleros existentes en esos montes. Partía este camino de La Janda, vía Tahivilla atravesando las areniscosas sierras, y es por ello por lo que provecha para comentar lo siguiente sobre la antigua laguna de La Janda : “Desde esta maldita venta (Tahivilla), atravesamos una hermosa llanura que las últimas lluvias habían humedecido hasta enfangarla, pero que parecía totalmente inculta. Unos cuantos bueyes desperdigados fueron el único ganado que observé y no pude descubrir ningún vestigio habitable hasta que tras cuatro horas cabalgando alcancé Vejer”.

Sobre las nieves perpetuas llegó a escribir lo siguiente:

Los puntos más altos de toda la sierra son aquellos de la Sierra Nevada junto a esta ciudad. Uno llamado Mulhacén con una altura de unos 12.762 pies sobre el nivel del mar, y otro Picacho de Veleta que se eleva hasta los 12.456 pies. La línea en la que empiezan las nieves perpetuas es de 9.915 pies sobre el nivel del mar, y desde esta línea hacia arriba desaparece la vegetación completamente.

En otro pasaje de su viaje encontramos:

Alcanzamos El Burgo y ascendimos otra montaña de una altura prodigiosa. En las partes más altas por las que pasamos, llegamos a alcanzar justo la línea de las nieves perpetuas, que como ya mencioné con anterioridad, está a unos 10.00 pies sobre el nivel del mar y se trata de la elevación más alta que ascendimos. Cuatro de los más altos picos que en un día claro son visibles desde Cádiz, retiene nieve que se conserva a lo largo del verano en las cavernas, y se envía empaquetada en barcias para Cádiz, Sevilla y Gibraltar.

Su curiosidad e interés por el medio natural hizo que nos halla dejado unos pioneros y valiosísimos comentarios sobre otros espacios naturales andaluces tales como El Torcal: (“Al lado derecho vimos todo un espectáculo llamado El Torcal. Está situado en la cumbre de una elevada montaña y tiene el aspecto de una imponente ciudad en ruinas...”), el *karst* y paleoalteritas tropicales de la Serranía de Ronda (“La gran cantidad de mineral de hierro de estas montañas se encuentra en unas pequeñas bolas no mayores que un proyectil...”), sobre Los Infiernos de Loja, años antes que Washington Irving,

sobre la laguna de Fuente de Piedra y sobre el sistema Hundidero-Gato el cual transcribimos íntegramente dado su interés y belleza:

Tan pronto como el Guadiaro abandona las rocas de Ronda recibe el caudal tributario del Guadaleví, el Culebras y el Alcobacén, y atraviesa la llanura con este aumento de agua, hasta que a una legua de distancia se precipita desde unas elevadas rocas, formando una cascada de una belleza sorprendente, y es recibido dentro de una caverna donde se pierde a la vista. La entrada a la caverna que se llama Cueva del Gato, es muy elevada; quienes la habían explorado me informaron de que tras avanzar alrededor de una milla, dentro se abre un amplio lago sobre cuyas orillas hay ruinas de un antiguo edificio. Me dijeron que más allá del lago, que es de una profundidad insondable, el pasaje hecho por el agua es demasiado pequeño para admitir cualquier acceso más allá, y que a veces, la dificultad de descargar toda el agua por esta apertura hace que el lago suba hasta el techo. La cueva termina unas cuatro millas desde el comienzo, donde el Guadiaro de nuevo se hace visible, y continúa su curso por Gaucín hasta que entra en el Mediterráneo.

Machenzie A. Slidell viaja en 1826 e Inglis, D. Henry lo hace en 1830 (algunos capítulos de las obras originales han sido traducidos por Clavijo Provencio). No son autores que aporten abundante información naturalista y geográfica sobre nuestra región, habiendo tan solo encontrado pasajes como estos: “Para viajar de Cádiz a Gibraltar el plan normalmente recomendado es salir de Cádiz por la tarde, dormir en Chiclana y al día siguiente llegar a Tarifa o a la venta de la Jondal; el tercer día, un corto trayecto lleva al viajero hasta Gibraltar” (Inglis, 1830)

No aporta este autor ningún comentario sobre la laguna de La Janda (¿Jondal?) a pesar de que la recorre durante el mes de noviembre, tan solo esto: “La región por la que pasamos después de partir de la venta donde desayunamos (Vejer) estaba en su mayor parte inculta: por aquí y allá se veía algún campo de maíz y observé dos o tres arados trabajando; algunas vacas, caballos y ovejas daban vida ocasionalmente al paisaje” (¿La Janda?). Si lo hace por el contrario sobre La Trocha: “Hay dos caminos para ir a Gibraltar, uno por Tarifa de unas 34 millas, y otro bastante más corto, por una solitaria venta”.

Lo mismo ocurre con Mackenzie (1831) quien llega a Vejer durante la época de primavera-verano (le llama la atención el canto de los ruiseñores y las flores aromáticas) y sale de madrugada hacia Los Barrios por La Trocha en dirección a Gibraltar. Describe someramente lo abrupto de este recorrido, donde proliferan los barrancos y desfiladeros y las historias de salteadores. Después de una cabalgata de cincuenta millas llega a dormir en pleno recorrido en una barraca de piedras y barro cubierta tan solo de paja (¿la Jondal?). Cuando ve Gibraltar comenta: “Hay algo singularmente formidable en la apariencia de la Roca, ya sea vista de cerca o a distancia. Mirándola desde el este o desde el oeste, muchas personas han descubierto en su forma la ruda silueta de un león recostado. No hace falta recordar su fuerza natural o artificial, ni que el león es el emblema de Gran Bretaña para hacer fácil la asociación”.

El más conocido de los viajeros del XIX es sin duda Richard Ford. Estuvo en España, principalmente en Sevilla y Granada entre 1830 y 1833, publicando su obra en 1845. Siendo conocedor de la obra de G. Bowles, con sus recorridos a caballo se apartó de las rutas tradicionales de los románticos y por ello nos ha dejado una abundante información sobre el paisaje y la Naturaleza de la Andalucía de entonces.

En lo que atañe al Campo de Gibraltar y zonas cercanas y excluyendo las observaciones y comentarios efectuados sobre a la Roca analizados por nosotros en otro trabajo, comentó, por ejemplo, sobre el río Guadiaro y el Tajo de Ronda: “El Tajo, o corte, es su característica más marcada. El Guadalvin, el arroyo profundo que más abajo se llama el Guadiaro, rodea a Ronda de la misma manera que el Marchán rodea Alhama, el Tajo a Toledo y el Huéscar y el Júcar a Cuenca”. Mas adelante comenta: “Se pueden hacer excursiones a Ronda La Vieja, a la pintoresca caverna, La cueva del Gato, que se encuentra a dos leguas al noroeste, de donde sale un riachuelo que fluye hasta perderse en el Guadiaro”.

Sobre el Estrecho retoma el análisis de Towsend comentando:

Una corriente constante entre desde el Atlántico a razón de dos millas y media por hora. Algunos han supuesto la existencia de una corriente submarina, para aliviar al Mediterráneo de esta aportación de agua, además de la que suponen todos sus ríos, desde el Ebro hasta el Nilo. El doctor Halley sin embargo ha calculado que la cantidad de agua evaporada y absorbida por el sol es superior a toda la que recibe el Mediterraneo, el cual ciertamente, ha bajado algo en la costa oriental de la península.

Por otro lado y describiendo el itinerario de Ronda a Gibraltar, podemos encontrarnos: “Súbase la colina (sale de Gaucín) hasta el camino de Ximena y no tardaremos en torcer a la izquierda, por la boca del León, hasta el Bosque de Alcornoces, y desde allí hasta San Roque”.

De Cádiz a Gibraltar, habla in extenso de la bahía de Cádiz, y de La Janda en Vejer (Bekkeh): “Una milla hacia el interior está la Laguna de Janda. Cerca de este lago, Tarik el 30 de abril de 711, se enfrentó a don Rodrigo, el último de los godos. Aquí comenzó, el 19 de julio, la batalla que fue decidida el 26 del mismo mes de junio junto al Guadalete, cerca de Jerez”. Y continua diciendo:

En la venta de Taibilla el camino se bifurca; el que sigue a la izquierda conduce a la Trocha. En la torre de La Peña del Ciervo, se abre la magnífica costa africana. África, que nos es tierra de desérticas arenas, se levanta bruscamente del mar con tremendo ímpetu coronada con las nieves eternas del Atlas inferior; ante nosotros yacen dos continentes; hemos llegado al extremo del mundo antiguo, un agosto golfo divide las tierras del conocimiento, la libertad y la civilización de las regiones vírgenes de la ignorancia bárbara, la esclavitud, el peligro y el misterio.

De Gibraltar a Málaga recomienda el camino de herradura que sigue la costa, pasando por La Línea, cruzando el peligroso valle del Guadairo: “En las colinas a la izquierda está Manilba, la Hedionda, cuya fétida fuente ofende a la nariz y al paladar, pero beneficia al estómago; el olor y el gusto, según la leyenda local, se atribuye al suspiro de adiós de un demonio del agua, el cual, al ser expulsado por Santiago, se evaporó como un abogado moribundo con un sulfúrico tañido”.

Por último y sin dejar a un lado las alusiones al norte de Marruecos escribió: “No debería perderse el cruce del estrecho, ni dejar de poner el pie en Africa; el contraste es más sorprendente incluso que el cruce de Dover a Calais. La excursión a Berberia es tan fácil como interesante. La caza de codornices y jabalíes es excelente; un vaporcito va de Algeciras a los puertos vecinos, Tánger y Tetuán”.

Y sobre las nieves de por entonces nos dejó este párrafo: “La Sierra Nevada con su diadema de nieve, se levanta hasta casi trece mil pies de altura sobre el nivel del mar. De esta manera bajo una latitud de treinta y siete grados, la nieve eterna y el clima de África se juntan en un solo lugar”.

William George Clark, pastor protestante del Trinity College de Cambridge, viaja a España en el verano de 1849. El título de su obra (*Gazpacho o meses de verano en España*) puede en un principio no ajustarse a nuestros objetivos, pero muy al contrario en sus páginas hemos podido encontrar una de las más valiosas descripciones del medio natural de la Andalucía que visitó. Citando la obra de Richard Ford, se siente atraído como todos por las nieves de Sierra Nevada, donde llega incluso a realizar una escalada y estancia en dicha sierra de varios días, haciendo alusión a la visita que realizó el botánico alemán Moriz Willkomm:

Cerca de la cima no crece nada, excepto un tipo de hierba acolchonada y una manzanilla enana muy apreciada por los recolectores. Sin embargo la sierra es rica en tesoros botánicos. Hace dos años, un alemán se estableció en una cueva en la montaña, con el propósito de recolectar plantas. Empleó a un ayudante de Granada, pero el hombre se marchó pronto pensando que su amo estaba embrujado. A pesar de esto, el botánico vivió solo durante algunos meses en la cueva... Varias personas en Granada me mencionaron el asunto, pero ninguna recordaba su nombre.

De sumo valor es la descripción que realiza del complejo kárstico Hundidero-Gato, el cual transcribimos íntegramente por su valor científico e interés excursionista:

Descendimos por un estrecho desfiladero entre olivos hasta el valle, y luego anduvimos algo más de una legua, junto a un arroyo, hasta la Cueva del Gato, cuyo solo nombre ya sugiere dificultades. La boca está situada a más de cien pies de altura, y pide a gritos que la dibujen. Un arroyuelo del agua más limpia y pura gotea, deslizándose limpiamente, en modesta contribución a la fertilidad del valle. Es como entrar en una catedral, o mejor aún, como el templo que la Naturaleza ha construido a Dios y a sí misma, su agua es más pura que la bendita por los sacerdotes y sus sonoras cascadas más melodiosas que las notas de un órgano. Pero los españoles no son adoradores de la Naturaleza, y la Cueva del Gato no se usa para el esparcimiento ni para orar.

Ascendimos a Montejaque; en los alrededores hay una gran cantidad de rocas desprendidas, y en un saliente rocoso cercano, una torre ruinosa, como un centinela que hubiera muerto en su puesto. Girando a la derecha bordeamos una solitaria masas de roca, llamada el Pico del Zumidero, y alcanzamos la garganta del mismo nombre, que era el objetivo de nuestra exploración. Garganta a la que sólo se puede acceder en verano y con tiempo seco, pues aún conservaba marcas visibles del reciente paso de un furioso torrente.

El entorno abrumó mi capacidad de admiración. Nos habríamos paso a través de una grieta en la montaña de no más de veinte o treinta pies de ancho, mientras que los pétreos farallones que se elevaban perpendiculares a cada lado alcanzan una altura de varios cientos de pies. En mi afán de describirlo no quisiera caer en forzados símiles, pero de una cosa estoy seguro, ni en los Alpes se puede ver una garganta como la del Zumidero. Nunca antes había oído su nombre, y creo que ésta será la primera vez que aparece impreso. Tras media hora de lucha llegamos a la boca de la cueva, donde el agua se precipita y sale por la cueva del Gato al otro lado de la colina. La boca de la cueva está completamente oscura y el ángulo de descenso se aproxima peligrosamente a la vertical. No intentaría la proeza ni aunque me asegurasen que encontraría todos los tesoros del sultán Soleymán... Volvimos a ascender y cuando alcanzamos la cresta de la colina que mira al este, una vista gloriosa estalló en todo su esplendor ante nosotros, cerrando uno de los mejores días de mi vida, delicias que hubieran sido dobles, de compartirlas con un amigo.

Las obras de George Borrow (*The Bible in Sapin*, 1842) quien nos visitó en 1836, del francés Théophile Gautier (*Tras los montes*, 1840), Hans Christian Andersen en su *Viaje por España* publicado en 1863, o el de Eugène Poitou (*Voyage en Espagne. Alfred Mame et Fils Editeurs* 1869) no aportan nada de consideración en la relativo a la naturaleza y los paisajes de la comarca del Campo de Gibraltar. Tan solo destacar las visitas que realizan G. Borrow y H. C. Andersen al norte de África, la descripción de un enorme incendio que llegan a contemplar en las sierras tarifeñas, o la plaga de langosta que afectaba a esta misma zona. La ascensión a Sierra Nevada que efectúa T. Gautier y los comentarios que por primera vez por razones cronológicas, efectúa E. Poitou sobre la obra de Alexander von Humboldt *El Cosmos*, máximo exponente de los viajeros científico-naturalistas decimonónicos.

Terminamos con la obra de Chapman y Buck (*Wild Spain*), repleta ya de abundantes descripciones naturalistas de corte moderno, en cuyo primer párrafo comentan: “Pero en ninguna parte de Europa aparecen ártico y trópico tan cercanos el uno del otro como en España, contrastando, por ejemplo, la austera grandeza de Sierra Nevada, cubierta de nieves eternas, con la exuberancia casi tropical de las playas mediterráneas que se encuentran a sus pies”.

## SÍNTESIS FINAL

No necesitan los textos antes expuestos el realizar unos especiales comentarios finales, ya que por si solos reflejan con claridad las impresiones de los autores que la escribieron. Tan solo y a modo de síntesis podríamos hacer resaltar que el paisaje salvaje de las sierras algecireñas a través de La Trocha impresionó a todos los viajeros que la recorrieron, así como la planitud de la depresión de La Janda y los interesantes humedales por entonces allí existentes.

Los baños de la Hedionda, El Torcal o la laguna de Fuentepiedra fueron espacios naturales visitados expresamente, y sin lugar a dudas todos quedaron maravillados e impresionados por la entidad e importancia del complejo kárstico del río Guadiaro, el Hundidero y la cueva del Gato.

Por su especial interés resaltamos las estancias que algunos de estos autores realizaron en las ciudades de Tetuán y Tánger, antesala de un país difícil de visitar y recorrer por entonces, y con cuyas visitas querían descubrir el máximo exponente y sabor de la cultura árabe y oriental, que habían podido presenciar previamente en Andalucía.

Desde el punto de vista botánico haríamos destacar las menciones a los pinos de la sierra del Pinal, así como a los abetos de sierra Bermeja, es decir el actual pinsapar. Y climatológicamente, las especiales condiciones del viento de levante y las numerosísimas observaciones sobre las nieves perpetuas que coronaban nuestras sierras. La existencia de antiguas neverías y el cálculo realizado sobre la altitud de estas nieves perpetuas, vienen a enriquecer en gran medida nuestros conocimientos sobre la Naturaleza de Andalucía así como de la comarca del campo de Gibraltar durante el siglo XIX.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSEN, C. A. *Viaje por España*. Alianza Editorial. 1988. Epílogo y notas de Marisa Rey. 264 pag. La primer edición de su libro fue *I Spanien*, publicada en 1863.
- BOWLES, G. *Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España*. Imprenta Real de Madrid. 1789. 554 pag. Tercera edición.
- GEORGE, G. *La Biblia en España*. Edit. Biblioteca Grandes Viajeros. Prólogo de Emilio Soler Pascual. Traducción de Elena García Ortiz. 2001. 541 pag.
- CARR, J. *Descriptive travels in the southern and eastern parts of Spain and the Balearic Isles in the year 1809*. Printed for Sherwood, Neely and Jones, and J. M. Richardson. London.
- CARTER, F. *Viaje de Gibraltar a Málaga*. Edit. Arguval. 336 pags. Título original: *A journey from Gibraltar to Málaga*. 1777. Traducción de Christina Taylor y José Antonio Olmedo López.
- CHAPMAN, A.; J.W. Buck. *La España agreste. La Caza*. Ediciones Giner. 1982. Revisión de la traducción Mauricio González. Prólogo de Luís de Mora-Figueroa. 327 págs.
- CLARK, G. W. *Gazpacho o meses de verano en España*. Edit. Horizontes. 1996. Traducción de Fernando Miranda. 247 pag. Título original: *Gazpacho, or summer months in Spain*. Londres 1850.
- CLAVIJO PROVENCIO, R. 1997. *Viajeros Apasionados. Testimonios Extranjeros sobre la Provincia de Cádiz 1830-1930*. Public. Excma. Diputación de Cádiz. 167 pags.
- DELANNOY, J. J. 1987. *Reconocimiento biofísico de Espacios Naturales de Andalucía*. Public. Casa de Velázquez-Junta de Andalucía. 50 págs.
- DORÉ, G.; CH. Davillier. *Viaje por España*. Edic. Grech S.A. (2 vols). 1988.
- FORD, R. *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*. Edic. Turner 1988. Reino de Granada (183 pag); Reino de Sevilla (356 pag).
- GAUTIER, T. *Viaje a España*. Edit. Cátedra. 1998. Edición y traducción de Jesús Cantera Ortiz de Urbina. 384pags. Título original: *Tras los montes*. 1840.
- GÓMEZ, A.; S. Sánchez, M. Simón, F. Salvador, A. Esteban. 1992. *Síntesis de la morfología glaciar y periglacial de Sierra Nevada*. Estudios de Geomorfología en España. Actas II Reunión Nacional de Geomorfología. Murcia. 379-392.
- INGLIS, D. Henry. *Spain in 1830*. In two vols. Whittaker, Treacher and Co. London. 1831. Vol:II: 402 pags.
- JACOB, W. *Viajes por el Sur. Cartas escritas entre 1809-1810*. Introducción y traducción de Rocío Plaza Orellana. Edit. Portada. 391 pag. Título original: *Travels in the South of Spain, in letters written a.d. 1809 and 1810*. Londres. 1811.
- MACHENZIE, A.S. *A year in Spain, by a young american*. John Murray. London. 1831.
- POITOU, E. *Viaje por Andalucía*. Edit. Renacimiento. 2004. Traducción de Marie-Christine del Castillo. 260 pag. Título original: *Voyage en Espagne. Alfred Mame et Fils Editeurs*. 1869.
- PONZ, A. 1786. *Viaje de España*. Tomo IX: Trata de Sevilla. 2ª edición. Madrid.
- TOWNSEND, J. *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*. Editorial Turner. Prólogo Ian Robertson. Traducción de Javier Portus. 1988. 454 pag. Primera publicación en 1791.
- TWISS, R. *Viaje por España en 1773*. Edit. Cátedra. 1999. Edición y traducción Miguel Delgado Yoldi. 287 pag. Primera edición en 1775: *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*.